

La verdad sobre Sendero Luminoso en la selva central y la respuesta del Estado

Luis Pariona Arana

¿Qué está pasando verdaderamente en las zonas en las que Sendero Luminoso mantiene presencia y capacidad de acción, y qué es mentira interesada? Luis Pariona, periodista que sigue el tema de la violencia política desde hace más de dos décadas, hizo una investigación especial para *ideele* en distintas zonas de la selva central. Los resultados son contundentes y sumamente reveladores.

Las sucesivas acciones de los remanentes armados del senderismo iniciadas en los primeros días de junio concitaron la atención nacional y dieron lugar a una imagen artificial del país que un sector de la prensa y de políticos interesados se es-

forzaron en transmitir: otra vez estamos a punto de caer en una inmanejable vorágine de violencia política como la vivida en los años ochenta.

Dramática imagen que habilitó un sinnúmero de las más diversas y descabelladas su-

posiciones que buscaban convencernos de que esta situación es producto del ablandamiento de la política carcelaria, de las concesiones hechas a las organizaciones de

Luis Pariona Arana es periodista.



Ronderos nativos descansando tras una dura jornada de patrullaje (Alto Tincabeni, noviembre de 1999).



Huancayo, 6 de julio del 2003: el ministro del Interior, Alberto Sanabria, no dijo nada sobre el accionar senderista en el Ene.

derechos humanos y de la complicidad de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, propiciadas por el gobierno de transición y el régimen actual.

Sin embargo, la realidad de estos hechos es mucho más compleja; las responsabilidades involucran a muchos otros actores, y tras ella hay diversos y poderosos intereses en juego. Por lo mismo, su resolución trasciende largamente las fórmulas fáciles o aquellas inspiradas por la nostalgia del régimen fujimorista.

Batalla decisiva

Aunque los diversos hechos de violencia registrados durante el mes de junio y que empezaron con el secuestro de trabajadores de la empresa Techint habían empezado a disiparse, al empezar el mes de julio, mientras que un sector de la prensa y de los políticos todavía insistían en pintarnos un escenario marcado por un grave rebrote

senderista y el gobierno en negarlo, en la selva de Junín y Ayacucho se daba inicio a lo que al parecer sería una decisiva contienda por acabar con los remanentes armados del senderismo en el país.

Según informaron varios medios, alrededor de mil efectivos de las diferentes fuerzas especiales del Ejército, la Marina y la Policía, apoyados por cincuenta Comités de Autodefensa (CAD), participaban en este operativo de gran magnitud que se desarrollaba en forma simultánea en la selva de Satipo y Ayacucho, principalmente en las cuencas del Ene y el Apurímac. Vistas así, estas acciones por fin dejaban de lado la suerte de inacción contrasubversiva de casi cuatro años que ha caracterizado al Ejército en esta zona.

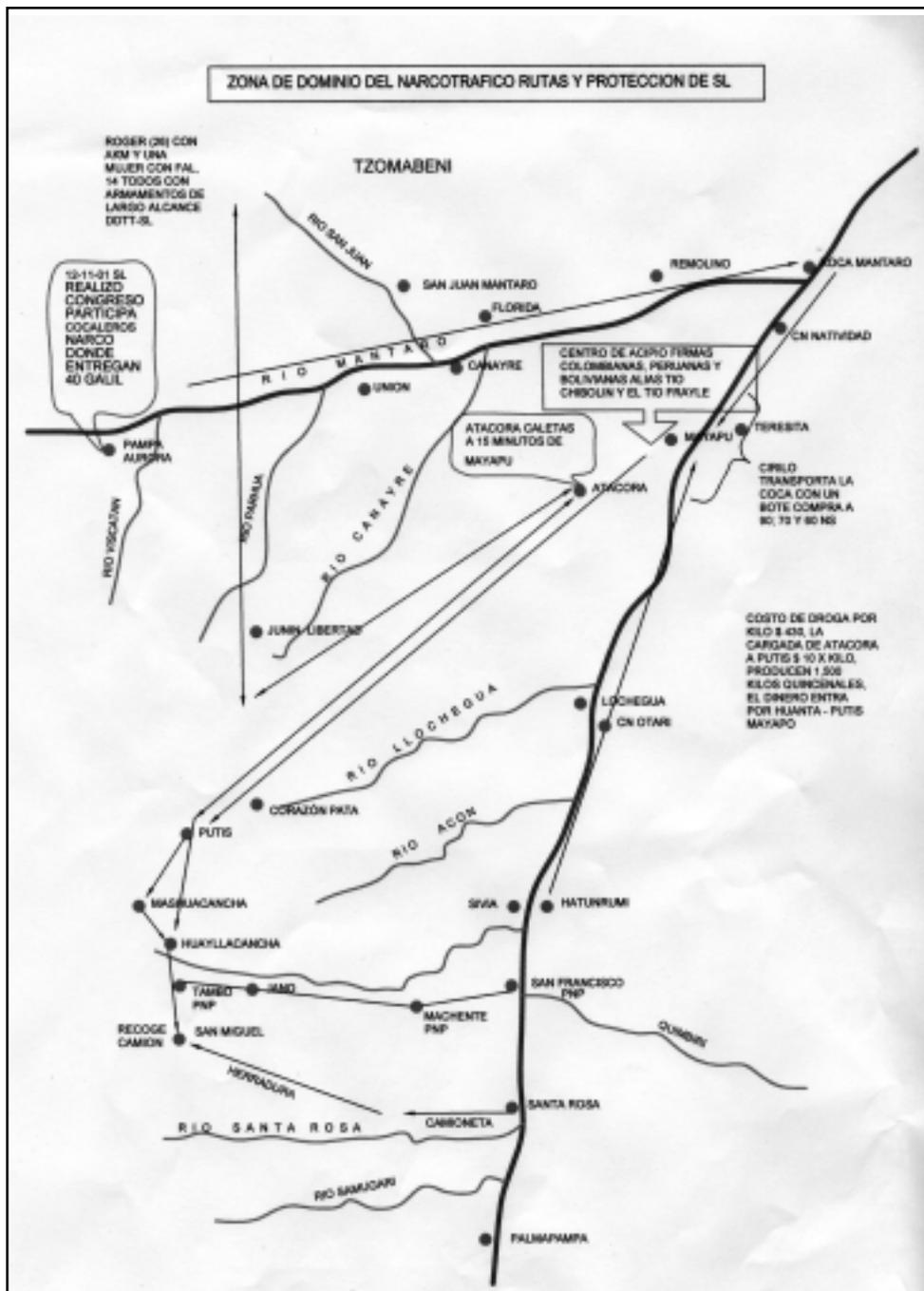
Sin embargo, como ha sucedido con frecuencia en los últimos años en relación con los hechos de violencia en la

selva central, lo que informaba la prensa no era exactamente lo que en realidad ocurría.

En efecto, luego del secuestro de trabajadores en Toccate, durante el mes de junio se desarrollaron acciones de persecución a los sediciosos, pero estas en ningún momento adquirieron las características ni la envergadura del operativo del que daba cuenta la prensa. Según fuentes del propio Ejército, estas operaciones movilizaron unos doscientos efectivos de seis y ocho patrullas, entre las inmediaciones de la cuenca del Apurímac y Vizcatán por las rutas de escape que posiblemente utilizarían los sediciosos.

El operativo mayor, esta vez sí en forma simultánea por el lado de Ayacucho y Satipo, se puso en marcha apenas el 30 de junio, y habría sido forzado por la falta de resultados en la persecución de los secuestra-

Zona del narcotráfico, rutas y protección de SL



Elaboración propia.

dores y, sobre todo, por el revés del Ejército en Pampa Aurora, donde fueron emboscados y perdió la vida el suboficial Édgar García Villena.

La ofensiva militar empezó en Pijireni (en las alturas de la margen derecha del río Ene, a

la altura del pongo de Paquitzapango, denominada por los lugareños como el Cañón del Diablo), campamento de abastecimiento de los senderistas donde alrededor de trescientos cautivos, principalmente nativos, cultivan desde hace tres años

estas chacras. Muy cerca de este lugar fueron regados por aire veinticinco soldados y treinta ronderos asháninkas; dos días después los efectivos ubicaron las plantaciones y procedieron a destruirlas machete en mano. Fuentes castrenses señalaron que no

El jueves 11 de junio una patrulla mixta de ronderos asháninkas y policías había sido emboscada por las inmediaciones resultando muerto Martín Sandoval Mata (28), nativo de la comunidad de Tibeni.

se bombardeó ni se usó Napalm, para evitar víctimas inocentes.

Simultáneamente, se tendió el cerco a otros campamentos senderistas ubicados por las inmediaciones de las quebradas de Tzomaveni, Alto Anapati y Tincabeni, entre las zonas altas de Pangoa y la margen izquierda del Medio y Alto Ene; y por las inmediaciones de Vizcatán, trasponiendo el río Mantaro en territorio del distrito de Ayahuanco (Huanta, Ayacucho; véase mapas).

Por el lado de Satipo, las patrullas ingresaron por aire hasta diversos puntos próximos a estas posiciones y, paralelamente, otros contingentes empezaron a cerrar el cerco desde las diferentes bases contrasubversivas ubicadas en la zona (Llanco, Alto Chichereni, Alto Anapati y Ciudad de Dios, desde el lado de Pangoa; y Valle Esmeralda, Morales, Selva Virgen, Boca Sanibeni, Quiteni y Pichiquía, desde el Ene). También desde los caseríos y comunidades próximos a San Martín de Pangoa.

Por el lado de Ayacucho se hacía lo propio. Varias patrullas eran dejadas en las proximidades de Vizcatán y en

diferentes corredores de la cuenca del Apurímac (Pampa Aurora, Canayre, Mayapu, Llochegua, Sivia, Machente).

Golpe estratégico

En el primer campamento los senderistas no opusieron mayor resistencia. Al parecer advertidos desde mucho antes de la operación militar, optaron por organizar la retirada y adentrarse aún más en la selva con dirección al noroeste; sus vigías apenas si intercambiaron disparos con los soldados, pero en todo este periodo no se han reportado bajas en esta zona. En cambio, el jueves 11 de junio una patrulla mixta de ronderos asháninkas y policías había sido emboscada por las inmediaciones resultando muerto Martín Sandoval Mata (28), nativo de la comunidad de Tibeni.

No obstante que no se logró abatir ni capturar a ningún sedicioso, la destrucción de este campamento es, sin duda, el golpe más importante logrado en este operativo por cuanto golpea el centro neurálgico de los remanentes senderistas: su centro principal de abastecimiento, gracias a cuya producción podían, en los tiempos difíciles, permanecer meses sin tener

que salir a los caseríos para abastecerse.

Es más: fuentes castrenses y de los CAD han dado cuenta de que los senderistas y sus cautivos habrían sido avistados trasponiendo la cordillera del Vilcabamba con dirección al Urubamba; pero que los ronderos asháninkas ya los están esperando para acabar con ellos.

Jugando a las escondidas

En cambio, los resultados del cerco a los demás campamentos no han sido los mismos. En el caso de Vizcatán y de aquellos que están ubicados entre las zonas altas de Pangoa y el río Ene, las columnas senderistas han optado por eludir el enfrentamiento desplazándose en diversas direcciones.

La Compañía Pangoa se habría dividido en dos grupos que salieron a la misma cuenca del Ene; y mientras el Ejército se encuentra en las partes altas destruyendo sus guaridas, ellos incursionan en los caseríos ubicados en las márgenes del río y hasta se dan tiempo para jugar fulbito con los amedrentados lugareños (por ejemplo, el domingo 6 en Maveni); o para secuestrar a los dirigentes de los caseríos (como ocurrió el jueves 3 con el presidente de la comunidad de Los Ángeles). Estas columnas, de unos veinte hombres cada una, están dirigidas por *Daltón* (mando político) y por *Antonio* (mando militar).

La columna a cargo de la autodenominada Base 18, dirigida por *Rodolfo* (MP) y *Augusto* (MM), igualmente se habría dividido en dos; una se desplazó con dirección a Andamarca y Santo Domingo de Acobamba, pasando por Llaylla (distrito de Satipo) donde permaneció del 3 al 5 de julio; la otra habría salido por Pucuta con dirección de las localidades ubicadas en las quebradas del Mantaro, al norte de Tayacaja.

La Compañía Vizcatán se habría mantenido en movimiento desde el plagio de los trabajadores de Techint. Una parte, al mando de *Alipio*, entre su campamento y Boca Mantaro; ellos serían quienes el 25 de junio atacaron en Pampa Aurora (Ayahuanco, Huanta) a la patrulla del Ejército que iba tras sus pasos. Mientras que la otra columna, al mando de *Raúl*, entre Boca Mantaro y la margen izquierda del Apurímac, habría realizado la emboscada que el 10 de julio le costó la vida a cinco militares y dos ronderos en Alto Matucana.

En tanto que el denominado Puesto de Comando, integrado por unos quince a veinte hombres dirigidos por *Martín*, se habría mantenido por las inmediaciones de su campamento, ubicado entre las nacientes de los ríos Anapati y Tincabeni, pues el acceso a estos lugares, por aire o por tierra, sencillamente es imposible. "Ahí los *terrucos*

Agenda propia

La disputa por la exclusividad de la lucha contrasubversiva entre las fuerzas del orden tiene que ver con el fracaso de las acciones militares que estas semanas se han desarrollado en la selva de Ayacucho y Satipo.

Fuentes del más alto nivel han confirmado a *ideele* que ni la Policía ni el comisionado para la paz y el desarrollo de Satipo fueron convocados para la puesta en marcha de las acciones iniciadas el 30 de junio.

Días después, luego de que el ministro de Defensa anunciara que el viernes 4 de julio fue abatido *Martín* (jefe principal de la facción "continuista" de los remanentes del senderismo), el Ejército dio parte del hecho a la Policía local, quien lo puso en conocimiento del fiscal provincial.

La Policía y el fiscal acudieron ante el comandante EP Jesús Vizcarra Figueroa a solicitarle que los apoye con un helicóptero para cumplir con las diligencias correspondientes. Este se habría negado, lo que motivó una queja directa ante el despacho del ministro Aurelio Loret de Mola y provocó un intercambio de "aclaraciones" que han concluido en una denuncia contra el jefe militar local por obstrucción de la justicia.

No es la primera vez que esto ocurre. Los pobladores de Satipo recuerdan que antes de que esta provincia sea declarada en emergencia las disputas entre el Ejército y los "sinchis" eran frecuentes.

Esta situación llega a su fin a fines de los ochenta, cuando se declara el estado de emergencia y el Ejército toma el control político-militar de la provincia. A fines de los noventa se levanta el estado de emergencia en Satipo y la Policía reasume la responsabilidad de la lucha contra el terrorismo. Con el gobierno de transición se fortalece la sección de la Dincote de la Policía local y se instala en esta ciudad una unidad de la Dircote. Durante la gestión de Fernando Rospigliosi y Gino Costa en la cartera del Interior, estas acciones se fortalecieron aún más y al poco tiempo empezaron a verse los resultados.

En este corto periodo, hasta el 2002, la Policía acumuló información que le permitió desarrollar tres operaciones 'Tormenta'. En lo que va de este año los ronderos que trabajan con este mismo grupo operativo sorprendieron y capturaron a dos vigías senderistas que hacían guardia en un campamento por las inmediaciones del río Tincabeni.

Luis Mauri Parra, comisionado para la paz y el desarrollo

"SL subsiste porque está aliado con el narcotráfico"

¿Cómo van las operaciones contra SL?

Bueno, nosotros estamos desarrollando diversas acciones de coordinación...

Me refiero a las acciones militares en la margen izquierda del río Ene.

Formalmente, nosotros desconocemos esas acciones. Nos hemos informado de ellas por nuestras propias fuentes y por los periódicos.

¿El Ejército no los ha convocado para organizar este operativo?

No, en ningún momento.

¿Por qué cree que no lo hicieron?

Realmente desconocemos por qué.

¿O no quiere decirlo?

Desconocemos las razones. Nosotros siempre hemos mostrado disposición a coordinar y colaborar.

¿Qué están haciendo ahora entonces?

Estamos trabajando coordinadamente con la Policía, con las organizaciones de la población afectada, desarrollando diversas acciones de prevención y sensibilización.

¿Para enfrentar el rebrote senderista?

No hay tal rebrote. Usted lo habrá constatado ahora que ha visitado la zona y entrevistado a la población que vive en el Ene. SL ha estado en esta zona desde fines de los ochenta; siempre ha desarrollado esta clase de acciones que ahora se magnifican.

Pero se dice que ahora está aliado con el narcotráfico, y eso agrava el problema...

Eso no es del todo cierto. La alianza de SL con el narcotráfico también viene de mucho antes, como también viene de mucho antes su alianza con los madereros; ambos, narcotraficantes y madereros, operan desde hace muchos años en zonas que controla SL.

Entonces ¿quiénes están detrás de esta campaña de distorsión de los hechos?

Hay muchos sectores interesados en magnificar la presencia y el accionar de SL. Este grupo existe y está en la zona. Hace mucho daño a la población local, pero no tiene la dimensión que se le pretende dar. En realidad todavía subsiste solamente por la presencia del narcotráfico y porque se aprovecha del abandono de esta zona por el Estado.

esperan tranquilos que los militares entren para bajarlos [...] en esos lugares ya han jodido hasta dos *patos* (helicópteros) y pueden estar todo el tiempo que quieran", señala un fogueado rondero que pide mantener su nombre en reserva para evitarse problemas con la Policía o el Ejército.

En este periodo se han registrado otros enfrentamientos como el ocurrido el viernes 4, por las inmediateces del río Tincabeni, cerca

del campamento senderista Huahuawasi, denominado así porque allí permanecían los hijos de los senderistas que en noviembre pasado fuerzas combinadas de la Policía y los ronderos rescataron (quince personas: diez niños y cinco adultos encargados de su cuidado). En este lugar supuestamente fue abatido el camarada *Martín* (José Quispe Palomino, actual líder principal de los senderistas de la facción "continuista") y fueron heridos un soldado y el mayor del Ejército Samuel Calle Febres. Los sediciosos



Comandos del Ejército vigilan las calles de San Ramón de Pangoa (julio del 2003).

también averiaron un helicóptero que apoyaba las acciones.

No obstante, ronderos de la zona dudan de que la muerte del mando senderista sea cierta. "Si así fuera, muchos *tucos* ya se habrían rendido", sostienen. El Ejército en ningún momento ha mostrado el cuerpo del sedicioso, y el ministro de Defensa tampoco ha insistido en aseverar el hecho.

El 17 de julio la oficina de prensa de este mismo portafolio informó de un enfrentamiento en Yanabamba (Huan-ta), con el saldo de un sedicioso muerto y cinco capturados.

La historia se repite

Pero así como van las cosas, los resultados de este operativo que ha movilizó a alrededor de quinientos efectivos de las diferentes fuerzas especiales de las Fuerzas Armadas y Policiales no son muy alentadores para las fuerzas del orden: ninguna captura ni baja importante.

En cambio, a su paso por las comunidades y caseríos los sediciosos prosiguen haciendo gala de una actitud de desafío y provocación. "Como ven, no pueden con nosotros. Nosotros no queremos enfrentarlos; si lo hacemos vendrían más cabezas negras; por eso no lo enfrentamos. Solitos se van a cansar [...]. Nosotros ahora hemos cambiado, nosotros no vamos a chocar con los civiles [...] para qué vamos a hacerlo", es el discurso que los seguidores de *Martín* repiten por donde pasan.

En consecuencia, todo indica que el curso y los resultados de las operaciones contrasubversivas emprendidas con este propósito están terminando por mostrarnos, una vez más, una incómoda pero inocultable verdad: la capacidad de los sediciosos de sortear la acción militar de las fuerzas del orden y, con ello, el implícito anuncio de que todavía tendremos que soportar por algún tiempo

(acaso prolongado) su nefasto accionar.

¿Rebote senderista?

Pero ¿son realmente estos hechos y esta situación la expresión de un rebote sedicioso? Indudablemente, no. Porque esta agrupación en ningún momento fue eliminada totalmente; pero, además, porque su presencia y accionar en las cuencas del Ene y el Apurímac (como en el Huallaga) no son recientes.

En realidad, provienen desde mediados de los años ochenta, cuando, huyendo de la fuerte represión en la sierra de Ayacucho y Huancavelica, en los periodos 82-83 y 86-87, se refugia en la cuenca del Apurímac; y, posteriormente, siguiendo la ruta del narcotráfico, se extiende rápidamente por el Ene (cuenca donde el cultivo de la coca y la actividad del narcotráfico eran florecientes) hasta lograr el control absoluto de esta cuenca a fines de los ochenta. Desde entonces nunca dejó esta zona,

incluso ni en los periodos más duros de la represión contrasubversiva.

A fines de 1991 el Ejército hace su ingreso en Satipo y organiza las rondas urbanas y gradualmente hace lo mismo en las zonas rurales; las rondas nativas que venían haciendo frente a SL por su propia cuenta reciben el apoyo del Ejército, y tras una prolongada y costosa lucha de recuperación, uno a uno, de los caseríos y comunidades nativas, a mediados de 1993 recuperan el control de la cuenca del Ene. Entre 1993 y 1995 se consolida la derrota y desarticulación de SL en todo el país.

No obstante, esta derrota no significó el fin de SL en la selva central. Las fuerzas restantes de esta agrupación se refugian en las partes altas del distrito de Pangoa y en la margen izquierda del Medio y Alto Ene, concentrando su presencia y accionar en esta zona, desde donde esporádicamente incursionan en comunidades de Pangoa y Río Tambo; se desplazan hasta algunas comunidades de Andamarca y Santo Domingo de Acobamba en la sierra del departamento de Junín y de

Tayacaja en el departamento de Huancavelica; y se trasladan con igual facilidad hasta Vizcatán (en el norte de Huanta) como hasta la cuenca del Apurímac en la selva de Ayacucho.

Pero el asedio contrasubversivo es incesante y la situación de los subversivos cada vez más difícil; su accionar, cada vez menor. Tan debilitados están que su situación es casi mendicante entre los años 1996 y 1997, y su fin parecía ser "solo cuestión de poco tiempo", como afirmaban los militares que los combatían en esa época. Un ex trabajador de la empresa CGG que ahora trabaja en una maderera local los recuerda: "Siempre nos caían en el monte para hablarnos de la lucha armada y para pedirnos colaboración; daba pena verlos: estaban bien flacos y sus ropas viejitas y todas parchadas".

Muchos pobladores de la cuenca del Ene también recuerdan que en esos años las columnas senderistas virtualmente vaciaban las "tienditas" (bodegas) de los pueblos en los que incursionaban. No pagaban por ellas como ahora; las tomaban como

"colaboración para la revolución".

La oportunidad perdida

A pesar de esta situación, "inexplicablemente" el Ejército empieza a disminuir gradualmente su acción contrasubversiva a partir de 1998, lo que, sumado a la ausencia de una presencia efectiva del Estado en la zona y la interacción de diversos factores (como el narcotráfico, la pobreza extrema, los conflictos de tierras, entre otros), que alimentan la situación de violencia, posibilitará la progresiva recuperación y fortalecimiento de SL en la zona.

Presencia y accionar que, con excepción de un breve periodo tras la captura de *Feliciano*, prácticamente mantendrá constante hasta la actualidad y que hará de esta zona el escenario principal de los hechos de violencia política en el país desde 1995 en adelante, y que ahora se evidencia en la renovada capacidad de acción que muestra en estos días.

Pruebas al canto, como dicen los litigantes: el 17 de agosto de 1997 los senderistas secuestran a veintinueve trabajadores de la empresa petrolera francesa ELF y los liberan sesenta y ocho horas después (según señalan algunos de los secuestrados de entonces, tras el pago de un rescate cuya entrega habría sido facilitada por el propio

El curso y los resultados de las operaciones contrasubversivas emprendidas están terminando por mostrarnos, una vez más, una incómoda pero inocultable verdad: la capacidad de los sediciosos de sortear la acción militar de las fuerzas del orden.



Los ronderos asháninkas están en guardia (Cutivireni, Río Tambo).

Ejército); en junio de ese año las Fuerzas Armadas y Policías montaron un gigantesco cerco que movilizó a alrededor de dos mil efectivos por aire y tierra de la selva y sierra de Junín, que culminó con la captura de *Feliciano* en las afueras de Huancayo el 14 de julio.

El 2 de octubre de 1999 emboscan y destruyen un helicóptero del Ejército en Alto Anapati, ataque en el que mueren once soldados y es herido el general Fournier; el 7 de agosto del 2001 emboscan una patrulla policial y matan a cuatro policías. Durante este periodo han muerto en esta zona decenas de ronderos, y versiones extraoficiales señalan que entre 1995 y el 2000 SL ha derribado hasta dos helicópteros sobre los cuales nunca se informó públicamente, y

que sus minas han dejado lisiados a alrededor de cuarenta efectivos.

Como puede constatar, la asonada de estos días en la selva de Satipo y Ayacucho no es en absoluto la expresión de un rebrote senderista del cual haya que echarle la culpa al gobierno de transición, al gobierno actual, a los organismos de derechos humanos o a la Comisión de la Verdad y Reconciliación. Los remanentes armados del senderismo han estado en esta zona desde la década pasada con tanta o hasta mayor capacidad bélica y numérica.

Perversa utilización

Lo que ocurrió es que durante todo este periodo esta situación y estos hechos se mantuvieron silenciados por la maquinaria fujimorista que, a mediados de los noventa, buscaba transmitir

la imagen de un país pacificado para los fines de su reelección y de control político del país; posteriormente, en cambio, sobre todo al acercarse las elecciones del 2000, el "cuco" del terrorismo fue un elemento central de sus campañas.

Pero la habilidad y el sentido de oportunidad del fujimontesinismo para aprovechar el accionar sedicioso fue mucho más allá. Fue tan contundente la maquinaria propagandística que nos vendía la especie de la pacificación que el país entero se lo creyó (la oposición incluida), y las pocas voces discordantes fueron acalladas y aplastadas; a tal grado que cuando el fujimorismo da un giro y empieza a utilizar la amenaza del terrorismo para imponerse a sus adversarios, la oposición, en parte por desconocimiento y en parte

por falta de reflejos políticos, procede a negar torpemente la presencia y el accionar subversivo.

Algunas fuentes castrenses y policiales consultadas para este informe señalan que eso explica la disminución del accionar contrasubversivo a partir de 1998, resultado del drástico recorte de recursos logísticos y de las trabas burocráticas que dificultaban y demoraban acciones. En tanto, los sediciosos se recuperaban y la población de las zonas afectadas, desamparada, afrontaba por su cuenta los costos y el terrible drama del conflicto.

Admitámoslo: el régimen del gobernante oriental nos hizo el "cuento chino" en relación con este problema. Revisar los diarios de aquel periodo nos haría bien para evitar extravíos como los de entonces y los de ahora, para impedir ser nuevamente inocentes objetos de los perversos propósitos que ahora como antes están detrás de este delicado problema.

Como le haría mucho bien al país que gobernantes y políticos subsanen su desconocimiento casi absoluto sobre el carácter y magnitud del

fenómeno senderista, y que ha sido alimentado y aprovechado hábilmente en estos años por aquellos sectores que se benefician con la confusión y el temor que la utilización perversa de estos hechos propician.

¿Qué hacer ahora?

La respuesta no es sencilla, ni pretendemos esgrimirla en unas líneas. No obstante, se puede adelantar una conclusión categórica: los hechos de violencia política que actualmente nos afectan no son estrictamente un problema policial ni militar, sino fundamentalmente político; y, en segundo lugar, la imagen que de ellos han tratado de transmitirnos en estos días no puede analizarse al margen de los problemas de gobernabilidad que el país enfrenta en este periodo, ni de los diversos intereses que están en juego en torno del poder.

Pero, al mismo tiempo, la comprensión cabal del fenómeno sedicioso de estos días pasa necesariamente por distinguir con claridad las dos facciones actualmente existentes en el PCP-SL (que premeditadamente se ignora), la situación de cada una de ellas, la relación y las

diferencias existentes entre ambos bandos; por examinar detenidamente la actuación de las fuerzas del orden frente al fenómeno subversivo en estos años, sus dificultades logísticas y su carencia de recursos económicos y, en ocasiones, hasta de respaldo político para enfrentar enérgicamente al senderismo.

Igualmente, pasa por considerar seriamente la presencia del narcotráfico en las zonas afectadas y la relación de SL con esta creciente actividad ilícita. No olvidar por ejemplo que entre las cuencas del Ene y el Apurímac se cultiva más del 60 por ciento de la hoja de coca producida en el país. Pero cuidando de no estigmatizar a los agricultores de la zona, sino empezando a ver el dramático abandono en el que se encuentran y el terrible vía crucis que diariamente afrontan para sobrevivir en las condiciones de inseguridad que produce la mezcla de narcotráfico y violencia política.

Y, por supuesto, aunque resulta reiterativo, pasa necesariamente por reconocer que la persistencia de la violencia política constituye en la actualidad un grave problema político y social que ya no solo afecta el proceso de retorno y reconstrucción de las localidades y comunidades de las zonas azotadas por este terrible fenómeno social.

Ahora, alentado en estos años por el abandono del Estado de

La asonada de estos días en la selva de Satipo y Ayacucho no es la expresión de un rebrote senderista del cual haya que echarle la culpa al gobierno de transición, al gobierno actual, a los organismos de derechos humanos o a la CVR.



Jefes nativos de Pangoa expresan su preocupación por la presencia senderista en sus comunidades (julio del 2003).

esta región y otros graves problemas y conflictos sociales que este abandono propicia (como el narcotráfico, tráfico de madera, tráfico de tierras, atropellos a las comunidades nativas), al extender su ámbito de acción y haber desarrollado una innegable mayor capacidad de acción, ya amenaza con convertir la región en escenario del estallido de un grave, complejo e inmanejable conflicto social focalizado que lamentablemente podría dificultar cualquier posibilidad de desarrollo y viabilidad regional y nacional.

En este sentido, un acierto importante del actual régimen en la lucha contrasubversiva fue la decisión de designar los comisionados para la paz y el desarrollo, depositando la responsabilidad de esta lucha en funcionarios civiles que debían diseñar, coordinar y dirigir la puesta en práctica de una estrategia integral de pacificación y desarrollo en las tres

regiones del país donde hay presencia sediciosa.

Sin embargo, este importante paso dado por el entonces ministro del Interior, Fernando Rospigliosi, se vio mediatizado por el poco acierto en la designación de los funcionarios o por las resistencias castrenses a coordinar sus acciones con un funcionario civil, como ocurre durante este periodo en Satipo, donde el comisionado para la paz y el desarrollo, doctor Luis Mauri Parra, prácticamente está al margen del operativo emprendido desde fines de junio; no participa de él ni como convidado de piedra. Pero la ausencia de un efectivo respaldo político, como se evidencia desde que el ministro Alberto Sanabria asumió la cartera del Interior, también ha incidido en las dificultades de los referidos comisionados.

No hay que olvidarse del diálogo y la atención a las demandas de los actores locales de las zonas en

conflicto, como los Comités de Autodefensa y los gobiernos locales. No olvidar por ejemplo que ninguna captura ni golpe importante a los sediciosos se ha logrado sin la colaboración y el concurso de los ronderos; como tampoco hay que olvidar que en las zonas en conflicto los ronderos caídos del noventa para adelante ya suman cientos y que los esfuerzos de reparación del Estado todavía son insignificantes.

Por eso resulta incomprensible el maltrato a los familiares de los dos guías abatidos en Alto Matucana para el traslado de sus restos, o que hasta ahora no se haya hecho nada concreto para reparar a los familiares del rondero asháninka muerto el 11 de junio en Pijireni. Maltrato y olvido que ahora provocan la movilización y la preocupante amenaza de los ronderos de todo el país, reunidos el sábado 19 de julio en Huamanga: renunciar totalmente a toda acción contrasubversiva. El país está advertido. ▲

